

Diálogo gobierno – sociedad ante Cumbre G 20

Laura Becerra Pozos
Consejera/ CTC
Comisión Ejecutiva/ ALOP

¿Qué ha hecho y qué puede lograr el G 20 ante la crisis global?

El G 20 es expresión de la muy compleja **gobernanza mundial**. Hace parte de los grupos *ad hoc* informales y de geometría variable. Esta cualidad es un punto de debate cada vez que se reúnen los países que lo constituyen y deciden sobre el futuro del mundo. Desprovistos de personalidad jurídica, disponen de una capacidad real de influencia, sobre todo en materia de políticas económicas y financieras nacionales e internacionales.

Las cifras relativas al G-20 muestran, tanto **la desigualdad global, como las disparidades internas del grupo**. Por ejemplo, China e India representan, ellas solas, más del 60% de la población del G-20. Pero en términos económicos, el PIB de Estados Unidos sigue siendo superior al de China y Japón reunidos, equivale al PIB de los demás miembros del G-8 juntos y es 30 veces superior al de Sudáfrica. En esa desigualdad radica su fuerza principal y también su debilidad, pues ello no asegura medidas efectivas para todo el mundo para enfrentar la crisis y las brechas sociales que tanto pesan en AL.

Cuando se produjo la crisis en América Latina y en otros países la fórmula que se aplicó fue la de restringir la participación del Estado y reducirlo mediante privatizaciones de las empresas públicas y dándole entrada a las multinacionales, a sus capitales, tecnologías y condiciones productivas y laborales, pero ahora la fórmula es que se rescaten a los bancos y empresas de los países desarrollados con dineros públicos y con aportaciones de los países emergentes. La equidad no parece ser lo que predomina en estas acciones.

La utilidad del G-20 está en cuestión, porque no ha dado soluciones a los problemas de las economías nacionales, regionales y mundial, tampoco pone en duda el modelo económico de ajuste estructural que muchos países siguen aplicando, ni cuestiona el modelo de cohesión social, que no ha contenido la grave crisis de la Unión Europea. No ha conseguido avances o cambios en la agenda de gobernanza global, a pesar de su alta responsabilidad en la crisis actual.

Los países de G 20 tampoco han tomado medidas ante el grave problema de los paraísos fiscales a pesar de que absorben recursos mundiales, en particular de los países en desarrollo, los que hacen uso de la fuga ilícita de capitales, estimada en 800 mil millones de euros al año.

El fraude fiscal, que los paraísos hacen posible, afecta las políticas sociales, producto de la evasión de impuestos de la cual, se supone, salen parte de los fondos para ese tipo de medidas. Desde este punto, se puede comprender cómo la evasión de impuestos que alientan el lavado de dinero y los paraísos fiscales, afecta directamente a un sector tan sensible e importante de la sociedad como la clase media, tanto por su influencia política como por su estatus de paradigma de vida político-cultural y económico al interior de las sociedades, aunque esta situación no es del todo homogénea.

En la reunión del G 20 de Cannes en Francia, (3 y 4 de noviembre de 2011), aunque perneada por la crisis del euro, se avanzó en un diagnóstico realista sobre lo que ocurre al mundo. En su comunicado final dice que: “Desde nuestra más reciente reunión [Noviembre de 2010], la recuperación global se ha debilitado, en especial en los países avanzados, y el desempleo se mantiene a niveles inaceptables. Sobre este trasfondo, las tensiones en los mercados financieros han ido a la alza, debido a los riesgos soberanos en Europa, y se han manifestado claros indicios de desaceleración del crecimiento en los mercados emergentes. La volatilidad de los precios de los productos básicos ha puesto en peligro el crecimiento. Persisten los desequilibrios globales.”

Analistas y líderes políticos coinciden en que éste será un año aciago, peor que el 2011. El propio expresidente de Francia Nicolas Sarkozy, tras concluir su coordinación tanto del G- 8 como del G- 20, ofreció un

mensaje donde reconoce que la crisis actual es el resultado de 30 años de desórdenes globales en la economía, el comercio, las finanzas y la moneda; esta crisis inaudita es sin duda la más severa desde la segunda guerra mundial. Ante las posibles salidas comentó que: “No se trata de poner en marcha un nuevo paquete de reducción del gasto (...) lo que hace falta es otorgar prioridad al crecimiento, a la competitividad, a la reindustrialización, que son los factores que permitirán crear puestos de trabajo y ampliar el poder de compra.” Además llamó al sector financiero para que participe en la reparación de los daños que provocó. En consecuencia plantea una ruta para salir de la crisis que implica abandonar medidas que han probado su ineficacia. Sin embargo, como lo prevé el especialista mexicano en política exterior, Jorge Eduardo Navarrete, será difícil que tales recomendaciones sean retomadas en la próxima reunión del G 20 en México, en junio de 2012.

Por tanto queremos insistir en que el G 20 no puede soslayar el cuestionamiento y debate del actual modelo económico que ha mostrado con creces ser el origen y causa estructural de una crisis global y sistémica.

Un enfoque mas realista sobre política macroeconómica y flujos financieros internacionales, beneficiaría tanto a los países en desarrollo como a los desarrollados y se incrementaría la estabilidad. Es hora de alcanzar un consenso nuevo, uno que favorezca las políticas programáticas, cuyo objetivo sea canalizar los flujos financieros para el beneficio de las personas, especialmente de las que viven en los países en desarrollo.

Hoy es claro que aunque los obstáculos son importantes todavía podemos conseguir un sistema financiero que contribuya al desarrollo. Las organizaciones de la sociedad civil y los movimientos sociales son grupos clave para lograr un cambio político, pero sus actividades deberían complementarse con ideas nuevas provenientes de actores financieros y políticos responsables.

La Cumbre del G 20 no puede soslayar o ignorar a la población y aquellos sectores sociales comprometidos con su entorno y que vienen mostrando que tienen que decir, que cuentan con propuestas y

que apuestan al diálogo social y al cabildeo para tener opciones efectivas de incidencia en las decisiones estratégicas.

Estos espacios abiertos, que reconocemos, son apenas el punto de partida para un diseño de participación social respetuoso y efectivo de la sociedad civil interesada en el futuro de nuestro país y de los otros pueblos del mundo.

Ciudad de México, 15 de Mayo, 2012